

Memorables

Nahia Deulodeu

N A H I A D .

Memorables

2 S H O T

Juntos fumos magicos



640509-040147

Capítulo 1

CUERPO

Mi mente se encuentra nublada, mis pies se enredan mientras avanzo por el corredor tratando de sostenerme de las paredes. Siento una especie de chillido en mis oídos antes de que el ruido y música de la fiesta se apague en mi cabeza.

El mundo me da vueltas un instante, cuando levanto mi vista todo es borroso, veo una figura delgada y estilizada recargada en la pared del fondo; esa sonrisa ladina y ególatra en esos labios escarlata apenas puedo recordarla.

Trato de avanzar hacia ti con más rapidez, estiro mi mano tratando de tocar ese cabello largo. ¿Por qué cuando trato de tocarte desapareces? No puedo sentirte.

...

El agua se desliza por tu piel, tus hombros altos en esa estilizada espalda, estrechándose en tu cintura antes de crecer en la curva de tus caderas y trasero siendo rozado por las puntas de tu pelo; acorto la distancia entre nosotros mientras recorro tus piernas con mi vista.

La punta de mis dedos está a punto de deslizarse por tu piel, pero al tocarte me despierto, apenas puedo recordarte.

La luz apenas y se filtra por las cortinas, me doy vuelta en el colchón, hundiendo mi rostro entre el desastre de colchas, la cabeza me punza; aun así aspiro la tela buscando algún aroma. Extrañando las cosquillas de tu respiración contra mi piel, ¿en dónde estás ahora?

Extraño tu cuerpo junto al mío, el recuerdo de ambos amoldándose a la perfección apenas y es un vago recuerdo en mi memoria, pero mi cuerpo te recuerda, extrañándote, ansiando encontrarte de nuevo aunque ambos tengamos diferentes objetivos.

Extraño tus largas y torneadas piernas; mis dedos deslizándose a través de tu largo y oscuro cabello en marcando tu rostro a la perfección; tus labios en forma de corazón llamando mi nombre; siendo perfecta de los pies a la cabeza. ¿Dónde estás ahora?

Me estoy volviendo loco, dibujándote con mis manos en el aire, tratando de evocarte y revivir los vagos recuerdos que me quedan, pero no puedo

sentirte.

...

Cada cosa de este maldito apartamento me recuerda a ti.

El sillón donde ambos nos acurrucábamos contra el otro, con tu cabeza apoyada contra mi pecho, tu cabello haciendo caricias en mi piel. Aquel pasillo por el que recuerdo haberte visto caminar hacia mí con la lencería acentuando tu figura. Diablos, extraño tu cuerpo.

Lanzo la botella dejando que se estrelle contra la pared y golpeo el piso antes de enredar los dedos en mi cabello jalando de él, mi mente vuelve a estar nublada, ¿Dónde estás? Mi mente está volviendo a crear espejismos. Puedo ver la cama al final del pasillo y nuestros cuerpos estar unidos.

Tomo una lata más, destapándola con torpeza y llevándola a mi boca, bebiendo el contenido de una sola vez. Quiero verte de nuevo. Me deslizo hasta tomar el celular, desbloqueando el aparato y buscando tu número en mi marcación rápida. El alcohol me hace sentir valiente por un instante.

Los timbres pasan con lentitud antes de que me indiquen que has atendido la llamada —¿Quién habla? ¿Bueno?— Mi cuerpo se estremece al escuchar tu voz y mis manos tiemblan mientras pego el celular contra mi oreja.

—Lo siento...me equivoque de número— Consigo decir en una forma sosa y atropellada a causa del alcohol. ¿Por qué me estoy disculpando? Oh Dios ¿Qué pasa con mi cordura?

...

Recuerdo nuestras citas, donde caminábamos tomados de las manos a todos lados que fuéramos, recibiendo halagos de extraños acerca de la pareja perfecta hecha por el cielo. Como si fuésemos destinados a estar juntos hasta la eternidad.

Pero no lo estamos y no somos perfectos juntos.

¿Recuerdas aquella alfombra que compramos para el apartamento?, aun la conservo junto al recuerdo de nosotros siendo uno sobre ella, tus piernas enredadas en mi cintura y tus caderas moviéndose al compás de una música inexistente. Estoy muriendo por tu culpa.

Estando aquí, extraño cada parte de cuerpo y apenas logrando

recordarte.

...

Mi cuerpo se refleja en el espejo roto, mis ojos recorren mi piel, en mi mente me ves desde la cama, solo en pantis y mi camisa abierta, esa sonrisa traviesa mientras te levantas y caminas hacia mí.

Amo el movimiento de tus caderas al caminar, que solo son más sexy con ese tatuaje sobre tu piel, y tu cabello ondeando a cada paso. Cierro los ojos imaginando que tocas el costado de mi cadera donde mi piel está marcada con las mismas líneas, pero ya no estas, y el recuerdo se borra de forma lenta de mi mente.

Ya no puedo sentirte.

...

El hielo en el wiski se derrite con lentitud mientras mi vaso dibuja el borde una y otra vez; de nuevo estoy perdido en mis memorias, ¿o será un espejismo? Volviéndome más loco cada día, la culpa apuñalando con fuerza mi pecho.

Extraño tu cuerpo, pero ahora solo tengo vagos recuerdos. Tu cuerpo abrazado al mío en la piscina, tus brazos rodeando mi cuello y tus labios tentando a los míos; mis manos recorriendo tu cintura antes de deslizarse a más allá de tu espalda. Obligando a tus piernas a enredarse a mi cintura antes de sucumbir ante tu boca.

Ya no puedo sentirte, pero mi cuerpo aun te anhela. ¿Dónde estás?

—Wey, ¿has visto a tu ex´?, la vi de lejos el otro día— Las palabras de mi amigo me devuelven a la realidad, el vaso de wiski aún sigue medio lleno en mi mano.

Niego con la cabeza mientras lo levanto tomando un trago de él, después de mi evasiva la plática cambia de tema; mis oídos vuelven a ser bloqueados por mi cerebro perdiéndome en la neblina de nuevo.

...

Recargo mi cabeza contra el volante del carro, mi cerebro de nuevo está jugándome una mala pasada, trayendo recuerdos a los que apenas les hayo sentido; tu espejismo esta de copiloto y mi cuerpo evoca el toque de tus manos en mi cuello y mejilla, el roce de tus labios siempre rojos dejando una marca en mi piel y tu risa mientras manejaba.

Un suspiro abandona mis labios mientras cierro los ojos con fuerza recordando tu cuerpo de pies a cabeza, la firmeza de tus piernas, la estrechez de tu cintura y el largo de tu cabello junto a la suavidad de tu piel. Extrañando tu cuerpo junto al mío.

Mis ojos se abren mientras dejo el carro en parquin y quito la llave del arranque, volteando a ver hacia mi derecha, el asiento está vacío y mi mente aun esta nublada, bajo del coche cerrando la puerta de un azote, levantando la vista hacia el edificio donde está mi calvario.

...

La parte posterior de mi cabeza se golpea un par de veces contra la madera de la puerta, ¿seré un masoquista por seguir viviendo entre recuerdos que se esfuman? Ahora apenas te recuerdo.

Me tambaleo hacia la cama, quitándome los zapatos a mitad de trayecto, me detengo a lado de la mesa de noche, mis dedos acarician el marco de la foto antes de delinear tu cuerpo en la imagen. Aprisiono el objeto entre mis dedos lanzándolo lejos mientras me dejo caer contra la cama.

Arremolino las sabanas junto a mí, atrayéndolas a mi rostro y hundiéndome en ellas, en una vana lucha de encontrar un ahorma ya perdido. Mis lágrimas empapan la tela mientras mi mente busca recordarte y mi cuerpo trata de sentirte.

Sentir la caricia de pelo y el aroma de tu piel, ¿Dónde estás ahora? Cuando solo yo estoy llorando sobre tu recuerdo. Ahogo un grito contra la tela, en una especie de llanto que de a poco se convierte en una risa caótica...he perdido la cabeza.

Ya nada tiene tu aroma, ¿era a chocolate? ¿Vainilla?, ¿tu piel se estremecía a mi toque?

Te extraño junto a mí. Extraño tu cuerpo junto al mío, ya no puedo sentirte, ¿Dónde estás ahora?

Capítulo 2

RECUERDO

Recuerdo bien lo nuestro, todo fue automático entre nosotros.

Una mirada lejana, una sonrisa coqueta, tu risa siendo oculta tras el dorso de tu mano mientras alejaba el cabello de mi rostro y te atraía hacia mí con la señal de mi mano.

El ambiente parecía perfecto, casi mágico el cómo nos encontramos en la multitud del evento, dos desconocidos que embonaron con un choque de miradas. Es gracioso como ahora me doy cuenta que las cosas estaban predestinadas a caer entre las grietas.

La fantasía del momento logro que me hechizaras.

...

Ahora persigo esos recuerdos; nosotros bajo una misma ducha, tu cuerpo tentando al mío, apoderándonos el uno del otro, haciendo el amor de forma memorable. Recuerdo como tus dedos trazaban líneas imaginarias en mi piel, líneas que se volvían realidad a cada pelea, caracteres fuertes que se escondían tras una máscara de perfección.

La luz del sol se filtra por las cortinas que se mueven en el aire a causa de la ventana abierta, mi despertar ya no es cálido, ya no hay besos sobre la piel de mi hombro, ni manos juguetonas recorriendo mi cintura.

Nuestros cuerpos eran perfectos juntos pero solamente me tenías bajo tu hechizo.

De vez en cuando aún recuerdo el sabor de tus labios en los míos, Dios, juro que puedo saborearlo, pero ya no son tus labios y ya no estoy hipnotizada por ti.

...

Nosotros éramos magia.

Estando juntos mientras pasábamos la tarde, disfrutando uno del otro en cada rincón del lugar, estando encima del otro en el pequeño sillón; tus manos alzándome, pegándome a las paredes del pasillo, nuestros cuerpos sin dejar espacio entre pieles, mis manos enredadas en tu cabello.

Recuerdo todo eso ahora que estoy sola, sentada en un sillón diferente, siendo indiferente hacia la programación de la tv, y subo la manta sobre

mis hombros, persiguiendo las memorias de tu calor rodear mi cuerpo.

El sonido del rigtone llena mis oídos pero mi cerebro tarda en procesarlo aun sintiendo que estoy hechizada, contesto sin ver el identificador, pero al segundo escucho tu respiración al otro lado.

Consigo actuar de la forma más normal —¿Quién habla? ¿Bueno?— Mis dedos aprietan el aparato contra mi oído esperando una contestación.

—Lo siento...me equivoque de número— Mi cerebro paro de funcionar, tu voz alcoholizada provoca una mueca en mis labios y suspiro después de escuchar la línea muerta, ahora recuerdo las señales.

...

Si, fuimos mágicos y perfectos, pero no todo lo que brilla es oro.

Tu mano apretando con fuerza la mía mientras estábamos por la calle, la fuerza que yo imprimía al agarre en tu brazo; tus miradas fugaces hacia otras, mis rizas discretas hacia alguien más a pesar de los comentarios de extraños de que estaríamos juntos por la eternidad.

...

Mis ojos enfocan mi reflejo en el espejo, y bajo el cepillo al tocador, tomo el labial rojo y lo aplico sobre mis labios, delineando a la perfección, cuando termino vuelvo a perderme en el objeto.

Recordando tus labios sobre los míos, tus mordidas y chupones sobre ellos; toco mis belfos casi sintiendo tu sabor sobre ellos; escucho el crujir de las sábanas, abro los ojos viendo a través del espejo, pero no eres tu quien está sobre esa cama.

...

Extraño el calor de tu cuerpo junto al mío, amoldándonos a la perfección mientras hacíamos el amor, recuerdo esos momentos, las veces que ocurrieron, los lugares donde su sucedió.

Pero no tuve otra opción.

A pesar de que siempre me diste lo que creí necesitar no fue suficiente.

A pesar de ser memorable, todo debía acabar.

...

Recuerdo esa ocasión en el auto.

Las ventanas abajo dejando que el fresco de la noche invadiera el interior, riendo por alguna estupidez vista en el club, mi mano jugando con el nacimiento de tu cabello en la nuca. Acercándome a ti en un alto, apretando tus mejillas para estampar mis labios en tu piel.

Todo acabando en un segundo.

La pantalla de tu móvil iluminándose, su nombre en un mensaje, el comienzo de un texto que desato la pelea. ¿Cuántas veces ocurrió? ¿Cuántas veces nos peleamos?

No me dejaste más opción.

El azote de la puerta en cuanto llegamos a nuestro edificio, mi gesto apuntándote directamente, ya había perdido la cuenta de tus idas y venidas con todo tipo de razones tontas.

Me tenías hipnotizada, pero ya no más.

...

En algún momento me recomfortaste bajo ti hechizo.

Calmando mi corazón con palabras de corto efecto, dándome con tu cuerpo lo que creía necesitar.

Pero solo estábamos perdidos en una fantasía que creíamos funcionaria.

Si, fuimos memorables.

Fuimos mágicos.

Lo recuerdo todo.

Pero no somos perfectos juntos.